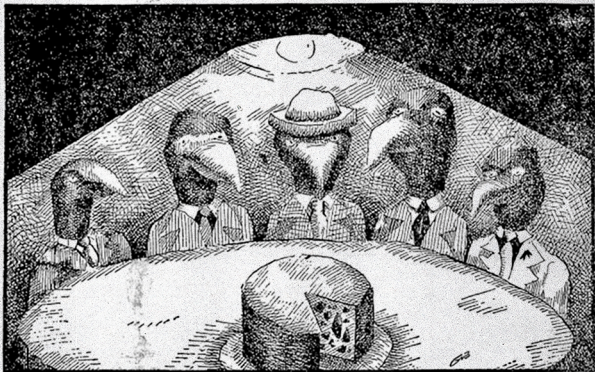


LAS VIUDAS DE LA VERTICALIDAD PERONISTA



**4 textos anarquistas sobre el tercer
gobierno y la muerte de Perón.**

(mayo-septiembre 1974)

Este pequeño compilado de textos escritos entre mayo y septiembre de 1974 en Buenos Aires, busca dar cuenta de distintas posturas, visiones y debates de los entornos anarquistas con respecto al tercer gobierno peronista y la muerte de su líder histórico.

En un contexto eternamente saturado de mitos y referencias, en su gran mayoría carentes de fundamentos históricos de cualquier tipo, estos mitos se encuentran comúnmente afianzados sobre la repetición sentimentalista, populista y mistificada de los líderes carismáticos del Estado, así la figura de Perón, Evita, Isabel, Nestor o Cristina se encuentran santificados por un halo propio de la ideología 'justicialista' a la que pertenecen, el cristianismo, el personalismo, el culto al líder, el nacionalismo y la obediencia a la estructura partidaria.

Este pequeño fragmento de la historia que compartimos, busca poner sobre la mesa las perspectivas anárquicas y revolucionarias de la época, entendiendo también que estas conforman solo una porción de un movimiento que atravesaba a distintas corrientes, ideologías e influencias, unidos sí por el horizonte revolucionario, algunxs más radicales que otrxs, algunxs fuertemente nacionalistas, otrxs marxistas y unxs pocxs antiautoritarixs, pero en gran parte con un piso en común (muy taladrado en las últimas décadas), la necesidad de terminar con el sistema capitalista.

Con errores y contradicciones, pero también con ánimos subversivos y solidaridad, si hay algo fundamental que lxs revolucionarixs deberíamos haber aprendido hace ya largo tiempo, es que los líderes, las lógicas autoritarias, y el populismo nacionalista, son solo espejismos dedicados a la dominación estatal y la institucionalización de nuestros deseos.

Mientras sigamos relativizando las masacres del peronismo, desde la represión clandestina, la quema de locales partidarios y la censura a la prensa desde sus primeros mandatos, pasando por el genocidio en Rincón Bomba y la imposición del terrorismo de Estado a partir del '73 con la vuelta de su líder al país, nunca vamos a poder afrontar realmente una crítica radical contra el sistema capitalista y sus falsos críticos.

Hay acontecimientos que son para festejar con todo el empavado y otros para condolerlos a media asta. El año de gobierno “nacional y popular”, que debe contarse desde el 25 de mayo de 1973, divide alegrías y pesares entre la burguesía y el proletariado argentinos. Los primeros, beneficiados con el Pacto Social, despliegan su satisfacción ratificando el apoyo de sus integrantes con la unión entre la UIA y la CGE en la inteligencia que “todos nos une, nada nos separa”, en tanto engordan sus balances, blanquean sus negruras financieras, aumentan la explotación seguros del respaldo que significa eso que tradujo Perón como “la gran paritaria”.

Los trabajadores –alto porcentaje de los 7.500.000 votos de la segunda elección- conducen a media asta la lenta muerte de su

dar en esta rápida reseña la creación de los grupos parapoliciales, la proliferación de las agrupaciones fascistas o núcleos derechistas (CNU, CDO, ALIANZA, JSP), huérfanos de apoyo popular pero ricos en apoyo oficial; la actitud provocadora de la Policía Federal, la recreación del DIPA con otra nominación pero idénticos fines, el nombramiento de Villar y Margaride (jefes policías al servicio de la dictadura militar), la reposición, en fin, de la tortura como método corriente, el secuestro como arbitrio normal, cuando no la muerte como punto final a la vida de militantes obreros como Fredes y tantos otros.

Trescientos sesenta y cinco días que fueron otros tantos escalones hacia la decepción comienzan a mellar la fe peronista al verificar

UN AÑO DE PERONISMO 365 DIAS DE...

Periódico anarquista “Acción directa”. Buenos Aires, Abril-mayo 1974.

esperanza de una “patria justa, libre y soberana”. Han visto cómo se firmó el Pacto Social sin su participación, sin discusión previa, sin consulta a la base, sin asambleas gremiales; luego asistieron inermes a la promulgación de la Ley de Inversiones que abre las puertas de la economía nacional a la voracidad imperialista; más tarde fueron testigos de la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales que cimienta en sus posiciones a los mangoneadores del movimiento obrero que transita los andariveles cegetistas. Y, sin reponerse de su estupor, comprueban cómo una bancada peronista desata la represión –más sañuda aun que la de la dictadura milicista- aprobando las reformas al Código Penal o colgando la amenaza de la cesantía sobre miles de empleados y obreros con la canallesca Ley de Prescindibilidad.

Sería cansino consignar otras tantas incidencias que hacen condoler a los obreros peronistas la traición a sus ilusiones de “La patria socialista”, como a voz en cuello se proclamaba en la concentración del último 25 de mayo al asumir Cámpora, pero no podríamos olvi-

la desvirtuación de lo sostenido durante la campaña electoral. Solo uno de los 365 días fue realmente de contenido reivindicatorio y popular, el mismo 25 de mayo, cuando por presión de las masas y en plena acción directa, el pueblo liberó a todos los presos sociales y políticos antes de que entrara a funcionar la maquina partidaria que por órdenes superiores decapitó a Galimberti, defenestró a Puig y a Righi de sus respectivos ministerios y más tarde produjera el recambio del “leal” Campora por el “leal” Lastiri, jugada maestra del gatopardismo que abrió el camino a la pareja gobernante, a los 64 días del “cuento del tío”.

La universidad no escapó a la escalada derechista y Rodolfo Puiggros protagonizó uno de los episodios más extraños y ridículos antes de presentar su renuncia al cargo de rector. Toda esta purga explicaba claramente la lucha de clases: La burguesía y el imperialismo exigían reaseguros para sus capitales e inversiones y el gobierno, respondiendo a esas demandas lanzaba una ofensiva macartista en la cual “los infiltrados”, como dijo el lidera en una

perorata en la CGT, tenían que ser barridos.

Desde la matanza de Ezeiza se vislumbró la separación en sectores antagónicos de la masa peronista: JP, JUP, JTP conformaban lo que podríamos llamar la izquierda del mito; los demás eran los menos. Aquellos anhelaban algún cambio fundamental de la estructura socio-económica; estos estaban al servicio de la peor causa: la burocracia sindical, apuntaladora del sistema. Son la derecha del mito. Están enrolados en ese bando quienes flanquean a Perón permanentemente: Lopez rega, Lastiri, Llambí, Otero, Gelbard. Controlan la CGT y el aparato del gobierno para que la burguesía y el imperialismo hagan sus grandes negocios al amparo del Pacto Social que intenta maniatar a los trabajadores, restándoles poder de maniobra y capacidades de lucha. Para ellos se lanzó el terror: asesinatos de militantes de la JP, secuestros, apaleamientos, bombas, amenazas a delegados obreros, allanamientos de locales, clausura de revistas y periódicos, impedimentos de manifestar, cierre de diarios; la ola reaccionaria ha dejado atónito al trabajador peronista que no se resigna ante una realidad trágica que les está destruyendo de hora en hora el mito que durante dieciocho años ocultó con astucia su cariz totalitario.

Es así que este año de vaivenes y renunciadas produce un hecho curioso: se argumenta que el líder está rodeado; se pretende ignorar las declaraciones del caudillo cuando habla en la CGT o diserta ante el empresariado nacional en las que explicita con toda crudeza su postura política. Sus acólitos tratan de tapar el cielo con un arnero cuando recurren a la manida consigna: “Hay que rodear a Perón para salvarlo”. Quienes deben salvarse, y rápidamente, son los trabajadores destrabando la trampa en que han caído.

Porque trampa para el movimiento obrero es una central manejada por elementos dóciles, obedientes a la menor insinuación del gobernante de turno (acordémonos del besamano palaciego cuando asaltó al gobierno Onganía), con dirigentes atornillados a los sillones de sus lujosos despachos, que controlan siderales sumas de dinero, rodeados de hampones que conforman verdaderos ejércitos privados, que pactan entre gallos y medianoche con la

burguesía empresaria y su mandante el imperialismo. Dentro de tal trampa no se llegará a eso que tan pomposamente llaman “la Liberación”. Ese organismo paragubernamental sirve, bien, para aumentar la explotación; intentará acallar el malestar de las bases, impondrá sistemas leoninos de trabajo, amordazará las oposiciones dentro del campo sindical y, además, hará grandes negociados favorecidos por sus expectantes posiciones. De eso debe liberarse el movimiento obrero.

Esa liberación tiene ya comienzo de ejecución: Mina Aguilar, las Ligas agrarias de Chaco, Formosa y Misiones; Si-tra-ca-af, de Córdoba, Sierra Grande, Terrabusi, IME, son hitos que jalonan el camino hacia la verdadera liberación, impulsada por los obreros como en Acindar, Marathon, Metcon (Ford), de Villa constitución quienes contra la presión cegetista, la presencia de gendarmes y policías, el matonaje a sueldo del sindicalismo oficial han esgrimido la acción directa, recurriendo a la toma de establecimientos, a la vieja, siempre eficaz arma de la huelga golpeando con ellas duramente a la burocracia sindical que es derrotada cada vez que los trabajadores se resisten a la entrega.

En estos 365 días la clase trabajadora –mayoría de los 7.500.000 votos de la segunda elección- conduce, tal vez, la desintegración de una esperanza, pero halló la senda de su reivindicación insertándose en los tradicionales canales revolucionarios: consulta a las bases, asambleas soberanas, acción directa, alzamiento contra el cáncer burocrático que corrompe y paraliza la labor de quienes de verdad ansían la liberación.



De las formaciones especiales a las deformaciones oficiales

**Periódico anarquista “Acción directa”.
Buenos Aires, Junio 1974.**

Comentar ahora lo ocurrido el 1° de mayo último frente a la casa rosada parece un refrito periodístico no obstante lo importante del suceso, no por previsto menos detonante. Quienes observamos el espectro político nacional apartados de intereses subalternos o especulaciones electoralistas previmos desde nuestra aparición (octubre de 1973) esta ruptura que, a dos meses de producida, genera -como mecha lenta- la explosión que descompone todo el cuadro peronista.

El alejamiento operado entre la cúspide oficialista y la facción joven del peronismo, -a la que en tiempos de arrullo se llamó “juventud maravillosa”-, está dado por las presiones que sobre esa cúpula ejercen los intereses del capitalismo nacional y sus mandantes, los dos imperialismos que se reparten áreas de nuestra economía como en los mejores tiempos del coloniaje.

El “camouflage” socialista con que se mimetizó la propaganda por el retorno del caudillo, el parloteo “democrático” de la Hora del Pueblo o la verborragia pseudoizquierdista del Encuentro Nacional de los Argentinos enredó de tal manera a la ciudadanía que se confundió aserrín con pan rallado, olvidándose o queriéndose olvidar quién era Perón, cuál su origen, cómo había actuado y de dónde provenía. Solo las excepciones, que confirmaron el “triunfo aplastante”, (como decimos en Acción Directa N°1) insistimos en el aserto de que Perón es el fascismo, afirmación que rubricarán los hechos trágico-payascos que se suceden desde el 25 de Mayo de 1973, ante el estupor y la incompreensión de quienes de buena fe -la juventud, por ejemplo- creyeron que por la senda del plebiscito se marchaba hacia los cambios fundamentales preconizados en

actos, manifiestos y declaraciones.

Es a esa crisis -la de la juventud peronista- a la que queremos referirnos en esta nota; no solo a la que está afiliada al partido oficial, sino a la que por gravitación mayoritaria se inclinó -no decimos “se rindió” porque no es justo- ante el indudable carisma del “Viejo” y fue atraída por las consignas políticas del Frejuli en las que se amasaba patrioterismo con socialismo, capitalismo con movimiento obrero, terratenencia con campesinado, milicia con trabajo, tal como si se hubiera hallado la piedra política filosofal que permitiera el “rejunte” de pobres y ricos, malos y buenos, que permitiera el “rejunte” e pobres y ricos, malos y buenos, fascistas y socialistas. A ese mareo político se debe sumar la imposibilidad de expresión popular para repudiar a la dictadura militar que asaltó el poder en 1966, la presencia en las urnas de quienes durante 8 años no pudieron elegir, la incontenible inflación que agobiaba al país, pero por sobre toda otra implicancia, el deseo de un cambio social que anima a la juventud política. Sabiendo quién era Perón no era necesario esperar al 1° de Mayo para saber de qué lado estaba el “líder”. Sus monólogos en la CGT y en la CGE, claros y explícitos, lo presentaban en actitud mandante, sostenedor a rajatabla del centralismo burocrático en lo sindical, piedra miliar del sistema capitalista que tipifica en Perón la contrarrevolución, y personero de ese sistema; sabedora la burguesía que en los artilugios políticos de la estrategia peronista están los reaseguros de la explotación y la salvaguardia de la plusvalía.

Tampoco era necesaria la disciplinada media vuelta de la JP en la concentración de Plaza de Mayo para que “el general” decidiera su apoyo a la reacción y abriera los grifos de la violencia oficial “chumbándole los perros” a quienes insistían en lo de la “patria socialista”. Todo eso estaba trazado en los planes de quien fue huésped de Franco durante dieciséis años, asimiló la experiencia falangista, copió con fidelidad los métodos corporativos y “armiosamente” va montando el aparato fascista que dará por tierra con los arrumacos políticos de todos los sectores enredados en un

arterismo oportunista confiando cada cual en ser él el delfín.

Hacia un tiempo, antes de “la gran media vuelta”, que Perón había execrado a las “formaciones especiales”; luego de ser su panegirista, pretendió ponerles punto final con su regreso, como si toda la programática de ese pueblo joven estuviera resumida en el “Lucha y vuelve”. Es indudable que en esa consigna están inscriptas las muertes, las desapariciones, las torturas que durante dieciocho largos años soportó todo el movimiento peronista como es innegable que las filas juveniles oblaron la mayor cuota de sangre para cristalizar el retorno. Pero en el contexto del enfrentamiento con el poder militar y la complicidad política estaban también insertas reivindicaciones sociales que no admiten demora y se tradujeron en la demanda de “la patria socialista”; está claro que en los planes de la burguesía el rol encomendado a Perón era, precisamente, hacer de esa aspiración popular, con sus millones de seguidores, el dique de contención para las ideas de cambio que han prendido en la juventud a través de teóricos que, como John William Cooke mechó en el diluido populismo peronista premisas verdaderamente revolucionarias.

Ya lo había ensayado con éxito en 1945, cuando desde Trabajo y Previsión logró la desviación del movimiento obrero -imbuido de ideas socialistas y anarquistas- hacia la vía muerta de la burocracia sindical que continúa usufructuando las prerrogativas que le brindan los gobiernos de turno. Establecer, pues, una cuña deformante entre quienes reclaman cambios estructurales básicos, no fue tarea difícil para Perón quien con poder discrecional, medios infinitos y beneplácito de las fuerzas armadas creó entidades paralelas (JPRA, C de O, CNU, JSP), resucitó Alianza, dándoles a toda pátina patrioter, sentido de verticalidad, reparto de prebendas.

Así como en las familias hay “hijos y entenados”, en el peronismo hubo obedientes e “infiltrados”. El frente de ataque principal fueron los sectores juveniles. El ex jefe de policía, Iñiguez, conocedor al dedillo de todo el andamiaje de “esos estúpidos” que dejaron

en aras del retorno decenas de militantes en el camino sin vuelta, fue el encargado de la represión; él sabe quiénes son sus jefes y los apresa; conoce sus más firmes activistas y los matan; atentan contra sus locales partidarios, coaccionan, secuestran, torturan. Reeditan los “fasci di combattenti” de la era mussoliniana o las bandas hitleristas del Reich pues de lo que se trata es de tener “una bandera, un partido, un líder” como se lee en las publicaciones que las entidades verticalistas editan; de lo que se trata es de evitar la propagación de la demanda “patria socialista”.

En el interregno se acordona a la JP cerrándole sus canales de opinión (Ya, Militancia, El Descamisado) quienes no se preguntan ingenuamente “Que pasa, general?”, pues el sector está en un replanteo de toda su posición. Necesitaron la ruptura del mito, entendiendo que para echar las bases de la “patria socialista” es preciso estar unidos de ideas socialistas; desechaban el paternalismo mesiánico y destierran el verticalismo -esencia del fascismo- para discutir en las bases todo cuanto se programa. Como toda desmitificación, también la experimentada por la Juventud Peronista trae aparejada en los primeros tramos una grave desorientación y la crisis del 1º de mayo hace aun tambalear a los jóvenes peronistas y a quienes se inclinaron hacia ese sector por gravitación mayoritaria. Es a ellos que apuntan los párrafos de esta nota para significarles que los tres presidentes que intercambiaron el testimonio como en una carrera de postas tenían como meta un solo fin verdadero: derivar las aspiraciones populares de un cambio socialista hacia la continuidad de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre o por el Estado, que es lo mismo, torcer la voluntad de miles de esperanzas jóvenes que pretendían un cambio social, hacia la aceptación de una política de compromiso impuesta por la burguesía y el imperialismo como cobertura para su régimen de privilegios, imponer al pueblo trabajador los sacrificios que implica sostener un “orden” autoritario, prepotente y atropellador.

Claro está que nos estamos dirigiendo a la base de esa juventud decepcionada y no a los mercaderes políticos que ahora se replie-

gan en una maniobra logrera y pequeñoburguesa para no perder su sitio en el banco de los suplentes, como lo indica el comunicado dado a conocer el jueves 16 de mayo último en el que se expresa: que “los trabajadores asuman su conducción y estrechen acuerdos con medianos y pequeños productores y comerciantes, reales protagonistas de esta etapa de liberación”.

Los anarquistas no pedimos votos, ni ofrecemos puestos, ni anticipamos acomodados. Sabemos que solo la lucha popular nos acercará a la libertad y que sin libertad no hay “liberación” y, por sobre todo, entendemos perfectamente el idioma político del oportunismo que en estos momentos se desgañita proclamando la institucionalización traducible como continuidad de un sistema de injusticia, oligárquico y explotador. Es para destruir los basamentos de ese sistema que llamamos a los jóvenes que estén dispuestos a militar en los verdaderos canales revolucionarios.

Las viudas de la verticalidad peronista

Periódico anarquista “La Protesta”.

Buenos Aires, Agosto 1974.



Perón ha muerto, pero el sistema continúa. Quedan los herederos de sus privilegios los encargados de que este orden social no cambie. Ahí están, sentados alrededor de la mesa, siempre a espaldas del pueblo negociando la repartija. Los une su ambición de poder y su desprecio a las masas trabajadoras, a las que acusan de incapacidad para administrar sus propios asuntos. Justifican así su pretensión de dirigir los destinos de todos, de ser los dueños de la política. He aquí alguno de ellos: los empresarios unidos, la burocracia sindical, la Iglesia, las Fuerzas Armadas, las fascistas agrupaciones parapoliciales, los partidos políticos, las izquierdas traidoras. Pese a sus diferencias; coinciden en aliarse en defensa de sus intereses, que son los opuestos a los del pueblo. Son las viudas de la verticalidad peronista. Pero mientras estas aves de rapiña discuten, al amparo de la oscuridad de sus cuevas como repartirse el queso; a la luz del día los obreros, los campesinos, los trabajadores de todo el país están siendo explotados por sus patrones y reprimidos sus intentos de liberación, bajo la mirada silenciosa y

cómplice, o la denuncia ventajera de estos pájaros de mal agüero. Las maniobras traicioneras de las alimañas del poder están hoy más al descubierto que nunca. Por eso la consigna anarquista debe ser gritada aún, más fuerte: hay que acabar con el Estado y el Capital. Y no serán dirigentes ni vanguardias políticas las que consigan tal objetivo; serán los trabajadores mismos, enfrentando al sistema con su accionar directo y revolucionario. Porque al sistema, no hay que discutirle; al sistema hay que destruirlo.

La merienda peronista

Periódico anarquista “La Protesta”.

Buenos Aires, Septiembre 1974.

Un novelista, un dramaturgo, un satironista, un escritor con pluma social o un Don Pensante, tiene a su disposición un material siniestro extrayéndolo del terremoto político y de la tragedia cotidiana, donde las víctimas son nada menos que quienes, adoctrinados por la radio y la televisión del sistema, esperanzados en un cacique o empecinados en un salvador como trampolín hacia otra cosa, enfrentaron a los “antiperonistas”, a los mercaderes y a los mercenarios, mariscales de la “nacionalidad” que se “oponían” al retorno del embaucador Perón y tuvieron que jugárselas con las bombas policiales, la tortura, la cárcel y la muerte.

Se esgrimió la “resistencia” peronista, desde 1955 a 1973, amenizando la “espera” con viajes hasta los refugios del general; trasladándose vía aérea a Madrid, como quienes disponen de abono ferroviario, casi todos los días —durante 18 años— algún mensajero salía o retornaba de la excursión, llevando “problemas” o trayendo “soluciones” con mensajes en cintitas grabadas; TODO y TODOS, danzando a fuerza de miles y miles de millones de pesos invertidos en la “empresa”.

Aquello quedó en la historia, la telaraña va cubriendo la GIGANTESCA FARSA, y la realidad pone al descubierto que “el vivo al boyo (postre) y los muertos al hoyo”, quedando aquella fabulosa mansión —“consultiva”— y sus riquezas del “primer trabajador”, habitada por murciélagos, fantasmas y brujos de la Conducción verticalista del Partido...

MIENTRAS EN ARGENTINA

Desde el 25 de Mayo de 1973 que se instala el peronismo, al 12 de Octubre de 1973 que Perón toma las riendas y el látigo, y desde allí a Septiembre 1974, el régimen se está merendando a sus propios seguidores, a la juventud decidida y a todos aquellos que “osan” adelantarse a decir “B” cuando desde la cúpula directriz solamente

han pronunciado “A”, situación que los marca a fuego de “apresurados” o “infiltrados” en la doctrina del “héroe”; y como tales **CONDENADOS A MUERTE**.

Fusilados de a uno, de a dos, de a tres..., y de a como vengan o los pillen. Obreros, estudiantes, universitarios y también inocentes han caído para no levantarse en éstos últimos meses.

Diarios, periódicos y revistas han sufrido la clausura definitiva, con la sola aplicación del cliché de “extremistas”; y ante el reclamo de amparo en el Supremo Tribunal de Justicia, el mismo, da lugar al recurso, levanta la medida impuesta por el Poder Ejecutivo, pero tal resolución no sirve para que vuelva a imprimirse y difundirse ese medio de información silenciado..., obreros combativos perseguidos y trabajadores presos o desaparecidos. El código penal y sus modificaciones ampliatorias para nuevos “delitos”, está en práctica en las comisarías, por lo tanto el sumario instruido en la policía o en la Fuerzas Armadas es acatado por los jueces para sus fallos, cualquier modificación es de forma.

En tanto los “slogans” oficiales de “patria liberada”, “por la reconstrucción”, por “Argentina potencia”, “gobierno popular”, etc. etcétera... etcétera..., son apuntalados con la picana eléctrica, la represión, el Pacto patronal-Social, la ley de asociaciones profesionales, los escuadrones de la muerte, las fuerzas de choque, los matones asalariados, la prensa y el sindicalismo amarillo, el juego de azar legalizado, la delación, un parlamento al servicio de la presidencia, y una oposición dirigida y servil... y sigue el carrusel funcionando.

LA ACTUAL MERIENDA PERONISTA...

...en nada se distancia del sangriento bandido Juan Manuel de Rosas —leer a Ricardo Gutiérrez en “Dramas del Terror”, escrito en 1882—; ni las matanzas de obreros de este siglo, ni de la década infame 1945 a 1955 del peronismo ni de quienes lo antecedieron y lo precedieron.

En tanto, aquellos que nunca coincidieron con lo nuestro, deben reconocer que el fantasmagórico peronismo ha sido en 1945 la

“posibilidad” del capitalismo, pasado a la “reserva” en 1955, y apoyado firmemente para su retomo al poder en 1973. El peronismo resultó la rueda de recambio de los explotadores del trabajador; para tal objetivo, la oligarquía y la burguesía, en un pasaje más de sus tretas populistas, concretó una perfecta emboscada donde captó y utilizó a quienes simulaban peronismo y obediencia, y que ahora son quienes al reaccionar van quedando perforados por las metralletas del régimen.

Quienes están de este lado de la barricada no deben vacilar, porque la succulenta merienda peronista los devorará.

Nadie debe intentar un acercamiento con los gendarmes, los explotadores y las religiones, que con distintos personajes se instalan en el Estado, a través de la “consulta electoral” o por mandato de los uniformados.

Repudiamos a los nazi-fascistas, bolcheviques y falangistas, que insisten en la toma del poder. Condenamos a los caudillescos partidos políticos, gestores de conciliaciones y de colaboracionismo, que vienen repitiendo sus maniobras una y mil veces hasta con las más “conspicuas” dictaduras y tiranías, así están transcurriendo horas y días de sangre y fuego.

Les rendimos nuestro recuerdo a los hermanos masacrados...

¡Basta ya! de simuladores.

¡Basta ya! de acatamientos.

¡Basta ya! de pasarle la mano por el lomo a los carniceros de la carne humana.

¡Basta ya! de sonreírles y convivir con los verdugos de turno.

¡Basta ya! de tomar el toro por la cola, mientras él anda a las cornadas.

El peronismo, a manera de un gran castillo de fuegos artificiales deslumbró a muchos, pero hoy y aquí, la pólvora se quemó y sólo

quedó el esqueleto del almacén de cañas huecas.

Hoy Hermano, es hora ya de empuñar las armas populares, frente a la ferocidad sanguinaria de nuestros opresores de siempre, solo nos queda responderles adecuadamente.

La legalidad, el parlamentarismo y el Estado andan a las patadas con la Revolución Social; pues nosotros, entonces, andaremos a las patadas con ellos y sus sostenedores. Para eso es necesario brindar de cada uno sus fuerzas y sus facultades en la aplicación de la Acción Directa en fábricas, en escuelas, en los campos y universidades.

¿Está claro, verdad? De este lado de la barricada Compañero, nosotros, los que producimos y sufrimos diariamente el dolor físico y moral del hambre y la explotación; del otro los usurpadores de nuestro esfuerzo, los milicos, patrones, clericales y burócratas. Nos separan de ellos siglos de esclavitud.

Sobre nosotros se ejerció y ejerce aún todos los días la violencia, una violencia sucia y criminal, con ella nos hambrean, nos marginan, nos persiguen, nos torturan, nos asesinan y masacran; somos de esta manera sus víctimas desde siempre. Es hora de sacudirnos de encima y definitivamente la esclavitud, es hora de decir ¡BASTA YA! El grito de los obreros de Matarazzo debe desatarse con la furia de una tormenta... "Si avanza la policía revientan los patrones"... Sobre el polvorín proletario reventará el Estado y su socio el burgués.



Frente a la represión totalitaria, la violencia de la rebeldía popular pondrá en cada mano trabajadora la empuñadura de las armas populares. Sí, Compañero, si no es hoy, mañana puede ser demasiado tarde.

Salud, Hermano, y Revolución Social.